

Poema*

Banquete de bodas

Vestida del rojo más primario,
de rojo protrombino, de rojo corazón,
se sienta en el estrado de cenefa purpúrea
perdidamente enamorada del Moro y del Amor.
empecinada en perpetuar el éxtasis
decide eternizarse en el banquete:
desabrocha su blusa y tiente a Otelo,
un abulón nacarado en cada mano.
cuidadosa y reverente
atrapa entre el índice y el pulgar
las cocolías huidizas de su sexo.
escurre agua salada sobre el plato.
un olor a berros, a desgrane mañanero de gandules frescos
invade la habitación ceremonial
y disimula con su perfume de inocencia
la presencia de la bestia.
Otelo la vigila
entornando las celosías de sus pupilas
frente a su mirada viridiana.
se acerca al lecho de almohadones de Cambaya
y le susurra al oído el "eres mía" milenario.
abre y cierra los ventrículos de su corazón
al ritmo del "te someto y te penetro",
la humilla como si la bendijera
bañándola en jofainas de ceniza.
Otelo se adormece,
repetido en sus espejos de obsidiana.
Desdémona, piel de palisandro, sonrío,
y la sonrisa se le descose entre los dedos
como el encaje de un pañuelo
que hace brillar su corazón de sal.
sigilosa se inclina sobre el Moro.
deja caer una perla de veneno
al fondo de su copa de cobalto.



*De Fábulas de la garza desangrada. Joaquín Mortiz, México, 1982.